

A man in a dark coat stands in the center of a misty forest. The trees are bare and the atmosphere is hazy, creating a somber and contemplative mood.

La soledad política, un *affaire* llamado
«presidente» y el rol del «fuego amigo»

César García Acosta

Con aceite de oliva

Gustavo Gómez Rial

La niebla

Pablo Caffarelli

**¿Que gobierne
la honestidad?**

Daniel Manduré

**El costo
de tener razón**

Ricardo Acosta

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

EDICIÓN I 827

opinar.com.uy

Lunes 8 de junio de 2026

La soledad política, un *affaire* llamado «presidente» y el rol del «fuego amigo»

El Frente Amplio trata el caso de los cuestionamientos éticos al presidente Yamandú Orsi, con un doble discurso que llama la atención, y que combina un blindaje político público y una fuerte preocupación interna. Mientras la cúpula y los legisladores defienden la honestidad del mandatario, tras bambalinas admiten que el episodio dañó la imagen del gobierno debido a los errores de comunicación y las contradicciones, y así lo dejan entrever en jugadas progandísticas que ya son evidentes. El «fuego amigo», una y otra vez, se instala en el imaginario social.

Las presuntas irregularidades e inconsistencias en la declaración jurada del presidente de Uruguay, Yamandú Orsi, presentadas ante la Junta de Transparencia y Ética Pública (JUTEP), se centran en la adquisición y el registro de su vehículo personal. A continuación, se detallan cronológicamente los datos objetivos y documentados sobre el caso. Los errores que quedan en evidencia en este proceso se aproximan más a la desidia como sinónimo de falta de ganas, interés, motivación o cuidado, que a un delito. No parece razonable que pese más sobre Orsi que sobre un empresario el estereotipo presidencial de «House of Card» y toda la pompa de Hollywoodense creada para culpar a la política de todos los males.



En Uruguay -y sobre esto hay bastante unanimidad- que todos se conozcan es un hecho, y quien junta votos banca «campañas», sabe bien que tarde o temprano tendrá que tocar el timbre de alguien con la espalda económica suficiente para que apoye el ejercicio de la causa democrática. Todo se puede criticar; todo puede ser parte de una causalidad, pero para actuar como «Catón el Censor», la prensa o quien ostente una banca parlamentaria, debe tener claro que el sentido del «Honor» también pasará la factura.

En el caso de Orsi hubo dos artículos periodísticos relevantes: el del diario EL PAÍS revelando las preferencias de los políticos por los automotores caros, y el de radio Carve en el programa «Así Nos Va». El tono de esas notas, sin embargo, fue muy distinto. Mientras el periódico abrió la puerta al mar de las dudas, la radio opinó, contextualizó y puso en perspectiva los hechos con manifiesta subjetividad. A eso se sumaron, acto seguido, políticos, casi todos los demás periodistas, hasta transformar los mensajes en -hechos que si bien nadie los califica como delito- los encuadran en el exceso en que incurrió el presidente, y en el desprendimiento ya no de la parte calificada cuestionada, sino de todo su patrimonio.

La Jutep, mientras tanto, pareció asumir competencias en medio de los cuestionamientos a su gestión, el que se complejiza ante la ineficiencia asumida desde su página web, que nos advierte **que las declaraciones juradas que**

deben presentarse están suspendidas hasta nuevo aviso. Dice expresamente la Jutep: «Les informamos que nuestros sistemas se encuentran actualmente en proceso de mantenimiento técnico. Como consecuencia, y de manera temporal no será posible recibir declaraciones juradas en ninguno de los formatos habituales. Las conclusiones quedan para la perspectiva de cada uno.

Frente a estas realidades variopintas destaca la soledad del presidente, tanto como las sospechas de que todo este «affaire» se trató mucho más de «fuego amigo» que de un ataque de la oposición.

Durante este período de mantenimiento no se llevarán a cabo controles de incumplimientos ni se aplicarán sanciones por presentaciones realizadas fuera de plazo. Una vez restablecido el servicio, se retomará el funcionamiento normal de los sistemas y se comunicará oportunamente.

El vehículo y su valor de mercado Modelo: Camioneta Hyundai Santa Fe año 2025.

Valor de lista: El costo comercial de la unidad en el mercado uruguayo ronda los **US\$ 80.000.**

Precio pagado: La factura emitida por la concesionaria *Oliva Automotores* detalla un pago final de **US\$ 54.000.**

Beneficio obtenido: Se aplicó una rebaja o descuento de **US\$ 25.000** al momento de la compra.

Inconsistencias patrimoniales detectadas De acuerdo con las investigaciones periodísticas basadas en las declaraciones de 2024 y 2025:

Falta de pasivos: El mandatario declaró poseer el **100% del vehículo** sin registrar deudas o préstamos financieros para costearlo.

Evolución de ahorros: Durante el período de adquisición, las cuentas de ahorro declaradas por Orsi no disminuyeron, sino que registraron un incremento.

Origen de los fondos: Los análisis de sus ingresos fijos (como el subsidio del 85% correspondiente a su anterior cargo de intendente) señalan una brecha financiera no especificada para cubrir la diferencia de capital requerida en la renovación automotriz.

Vinculaciones comerciales investigadas Fecha de compra: La transacción se concretó **ocho días antes** de que Orsi asumiera formalmente el cargo de presidente de la República.

Flota oficial: La concesionaria que otorgó el descuento (*Oliva Automotores*) y el representante de la marca (*Fidocar*) suministraron también los automóviles utilizados por la fórmula presidencial durante el desfile oficial del traspaso de mando.

Estado actual de las denuncias Expedientes en la JUTEPE: El organismo regulador recibió **tres denuncias** (algunas de carácter anónimo y otras presentadas por particulares) para evaluar el caso.

Objeto de análisis técnico: La JUTEPE investiga si el descuento de US\$ 25.000 constituyó una práctica comercial estándar o una **ventaja indebida en razón de su investidura**, lo que podría vulnerar la Ley Cristal (N° 17.060) y el Código de Ética de la Función Pública.

Acciones del mandatario: Tras la apertura de los expedientes, el presidente Orsi anunció públicamente la decisión de **donar el vehículo** a la Administración Nacional



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:

Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:

098686686

Registro MEC

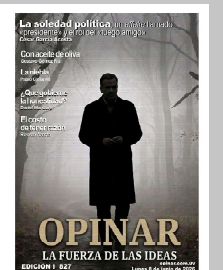
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:

cesargarciacosta@gmail.com

2 La soledad política, un *affaire* llamado «presidente» y el rol del «fuego amigo» **CESAR GARCÍA ACOSTA** 3 Con aceite de oliva **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 4 El agro sostiene, pero no alcanza **EDUARDO FAZZIO** 5 La niebla **PABLO CAFFARELLI** 6 ¿Que gobierne la honestidad? **DANIEL MANDURÉ** 7 El costo de tener razón **RICARDO ACOSTA** 8 UTOPIA improvisación y buenas intenciones **ZÓSIMO NOGUEIRA** 9 Endeudamiento con mayorías especiales **MARCELO GIOSCIA** 9 Keiko y Roberto: La continuidad y la promesa del cambio de sistema **DAVIA AURIS VILLEGAS** 10 Mucho más que ladrillos **GUZMÁN IFRÁN** 11 Colombia; balotaje por caminos claros **LORENZO AGUIRRE** 12 Biblioteca en pausa. La gestión del vacío **LUIS MARCELO PÉREZ**



de Educación Pública (ANEP) y se puso a disposición del dictamen definitivo de los organismos de contralor.

La integración del dinero para el pago de la camioneta Hyundai Santa Fe del presidente Yamandú Orsi se concretó mediante una combinación de **efectivo, un vehículo particular y un automóvil donado por una empresa privada** para su campaña electoral.

De acuerdo con las posteriores aclaraciones de la Presidencia de la República y la información surgida de los registros públicos, la transacción comercial con la **concesionaria Oliva Automotores** se estructuró de la siguiente manera:

El valor total de la operación Precio final facturado: US\$ 54.000 (luego de aplicarse un beneficio/descuento de US\$ 25.000 respecto al valor de lista en el mercado).]

Desglose de los componentes de pago

Para cubrir el monto total de la factura, se entregaron tres componentes financieros distintos:

Desembolso en efectivo: Se realizó una transferencia bancaria líquida por un valor aproximado de **US\$ 15.000**.

Entrega de vehículo propio: Se entregó como parte de pago una camioneta **Hyundai (modelo 2020)** que pertenecía al patrimonio personal de Orsi, cotizada previamente en el entorno de los **US\$ 29.000** en su declaración del año 2024.

EL MISTERIO DEL HYUNDAI
Los números que no cierran en la declaración jurada del Presidente

¿Descuento comercial o beneficio por la inversión?

La brecha financiera: Compró una camioneta de US\$ 80.000, sus ahorros subieron y no declaró deudas.

Giro inesperado: Orsi cede el vehículo a la ANEP en medio de tres denuncias por su patrimonio.

Dudas en la JUTEP y el futuro de la investigación.

Entrega de vehículo de campaña (Renault Stepway): Se incluyó un automóvil cero kilómetro **Renault Stepway**, valuado en **US\$ 20.500**.

El foco de la controversia y las omisiones La forma en que se integró este capital constituye el eje central de la investigación en la Junta de Transparencia y Ética Pública (JUTEP) debido a dos factores principales:

La procedencia del Renault Stepway: Este automóvil fue originalmente una donación realizada en octubre de 2024 por la empresa **CarOne** para la campaña electoral de la fórmula presidencial del Frente Amplio (registrada formalmente ante la Corte Electoral). Desde el plano oficial se argumentó que fue una «donación personal» dirigida a Orsi, quien luego intentó rifarlo sin éxito (por lo que quedó bajo su custodia). Sin embargo, legisladores de la oposición señalan que, por normativa electoral, las donaciones empresariales no pueden ser a título personal sino a los partidos políticos, lo que implicaría que usó un activo partidario para un fin patrimonial propio. [

Omisión en la factura inicial: En la primera factura comercial divulgada públicamente por la concesionaria solo figuraba el pago plano de US\$ 54.000 sin especificar el desglose ni el intercambio de estas unidades, un detalle que tampoco se incluyó en el primer video explicativo emitido por el mandatario a la ciudadanía.

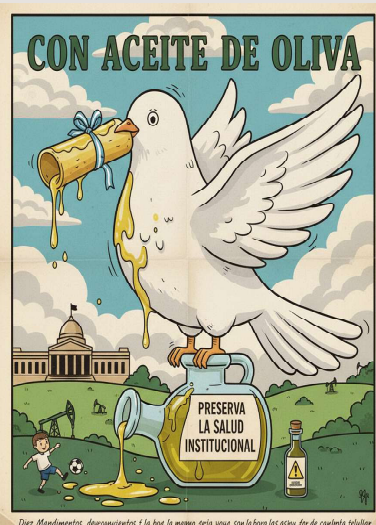


Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

Con aceite de oliva

Cuando se trata de preservar la salud institucional, es importante saber que no es conveniente mezclar el aceite de oliva con el de canola. Mucho menos si el aceite proviene de vegetales cultivados en Canelones o en terrenos salinos cercanos a la costa.

Es momento de hablar de gastronomía, de dietas mediáticas saludables, ¿es momento de callarse? Es momento de rociarlo todo con un buen aceto balsámico, ya que la gasolina está demasiado cara y una sola chispa eléctrica encendería la penillanura levemente ondulada de nuestro territorio. Es momento de leer un buen horóscopo para ver qué nos deparan los astros y los sastres. Es momento de abrazar a un niño con su moña y su túnica escolar. Es momento de que llegue el Mundial (ya podría haber empezado para distraernos de tanta maledicencia y de semejante berenjenal).



Es momento de hablar de cosas lindas, de gente macanuda, de sonreír cuando nos hacen una pierna. Como si todos los pobladores de esta Banda Oriental fuésemos presidentes y debiéramos honrar a nuestra banda presidencial. Como si todos perteneciéramos a la misma banda.

No es momento de armar paramento (y menos en el Parlamento, cuando juegue Uruguay).

Respiremos paz, soñemos o sigamos durmiendo, ¡agradezcámosle a la vida! Nos han donado un póster de una paloma blanca que lleva en su pico una ramita de canelón (por decreto presidencial), para colgarlo en cada escuela, en cada UTU y en cada una de las 19 bibliotecas nacionales que hay abiertas. Sepamos valorar las calles de nuestra capital (que pagan nuestros votos), la seguridad que nos brindan los airbags, la tranquilidad de nuestras plazas, la poesía que duerme arropada entre harapos en cualquier esquina. Porque esto aún se puede mejorar para bien de la población y del turista.

Llevemos la laicidad hasta el mismo palacio de las leyes. Para que así reine la diversidad y vote unánime, pacífica, dócil, de la mano, como un partido único y universal, los diez mandamientos traídos desde Tenochtitlán y bendecidos por un pastor belga:

- No soñarás más de dos sueldos mínimos sin tributar.
- No desearás el auto del prójimo.
- No te metas en la vida del otro.
- Ni se te ocurra viajar en business.
- No publiques verdades en Facebook.
- No harás más la bandera en Tik Tok.
- ¡No me quemes!
- No oséis hablar mal de Evo ni de Petro.
- No desconfiarás de la JUTEP.
- No sé, no me acuerdo.

Por si no fueran suficientes estas prescripciones módicas, cada mañana, y en ayunas, antes de salir a morder el polvo, deberás tomar dos cucharadas de aceite de ricino (Another one bites the dust).



El agro sostiene pero no alcanza

Atender reclamos no equivale a diseñar una estrategia de competitividad e inserción internacional. En una nota reciente sostuvo que el problema de fondo de este gobierno no es tanto su signo como su enfoque: conformarse con una mirada de baja intensidad sobre la realidad productiva. Si aquella nota fue la crítica, esto es su reverso: la propuesta.

Un gobierno enfocado convoca, escucha y conduce. Dialoga con los sectores productivos no para sacarse una foto, sino para transformar el intercambio en políticas públicas. Y es ahí donde este gobierno se queda corto: todavía no convierte el diálogo en políticas sectoriales capaces de mejorar la competitividad y la inserción internacional.



Pero antes de proponer hay que contextualizar. Sabemos que Uruguay no vive solo del agro, pero sin él no se entiende su economía real, ni la vida del interior. Hablamos del «campo» como si fuera un bloque uniforme que está por allá, cuando es un mosaico de cadenas muy distintas: carne, leche, arroz, soja, forestación, lana, granos, industria, logística asociada y productores de escalas diversas. Conocer esa diversidad es condición para discutir en serio el futuro del país.

Una base sólida, no un piloto automático Empecemos por el tamaño. El complejo agropecuario y agroindustrial explica cerca de tres cuartas partes de las exportaciones uruguayas de bienes, dando trabajo a alrededor del 13% de los ocupados y sosteniendo buena parte de la vida económica del interior; en 2025 las ventas externas de bienes fueron récord de la década. Paralelamente, los servicios pesan cada vez más y son ya una pata estructural de la inserción externa.

La mirada correcta no es agro contra servicios, sino agro más servicios: producción, conocimiento, territorio y tecnología. El agro sigue siendo la columna vertebral del Uruguay productivo, pero eso no permite ninguna comodidad.

Mucho, pero concentrado La base sólida tiene un reverso: está muy concentrada. Tres productos —carne, celulosa y soja— explican casi la mitad de lo que Uruguay vende al mundo, y los destinos también pesan en pocas canastas: China sobre todo, más Brasil, la Unión Europea y Estados Unidos.

Un país chico puede especializarse; lo que no puede es dormirse en los laureles, porque sin mercados abiertos, sanidad, infraestructura y valor agregado la fortaleza en pocos productos se vuelve dependencia.

Los grandes complejos productivos y sus límites La carne bovina fue en 2025 el primer producto de exportación: unos US\$ 2.680 millones, una de cada cinco divisas por exportaciones de bienes, y todo el complejo ganadero rozó los US\$ 4.586 millones. Sus activos van más allá de la carne en sí —trazabilidad, reputación sanitaria, acceso a mercados exigentes— e integran una parte sustancial de nuestro capital país.

Pero debemos ser conscientes de que no late muy lejos de su techo: el stock no se mueve de 11 o 12 millones de cabezas y la faena ronda los 2,4 millones; si exportamos más es por precio al alza, no por producción de volúmenes crecientes. La frontera de crecimiento ya no pasa por sumar hectáreas, sino por producir mejor: procreo, genética, sanidad, eficiencia industrial. Recientemente el Estado abrió créditos para retener vientres dirigidos a sostener programas de cría, valiosos, pero todavía sueltos: atienden la coyuntura, no la estrategia. Falta integrarlos en una política de productividad con metas verificables, porque de poco servirán estos planes si la rentabilidad queda comprimida por energía cara, impuestos discutidos y logística costosa.

La industria frigorífica, además, no es homogénea: hay plantas firmes y otras con intermitencias, con costos de energía y trabajo que las alejan de la soltura operativa de Brasil y Paraguay. En el conflicto más caliente —ganado en pie o faena local— el gobierno priorizó no cerrar la válvula del productor; el ministro Fratti argumentó incluso que «acogotar» a la industria con la materia prima fundiría a los frigoríficos chicos y aumentaría la concentración. El argumento es atendible. Pero deja sin respuesta el costo industrial y el empleo del interior que esa opción puede afectar en algunas localidades. El país no puede elegir esquemáticamente entre productor e industria: tiene que diseñar una cadena que capture valor, sostenga empleo y procese sus tensiones reales.

El otro gigante es el forestal: la celulosa exportó unos US\$ 2.307 millones en 2025 —el 17% del total— y todo el complejo ronda los US\$ 3.500 millones, con 1,1 millón de hectáreas plantadas, generando entre 25.000 y 30.000 empleos y cerca del 6% del PBI. A diferencia de la ganadería, todavía tiene margen físico para crecer a nivel primario, aunque no todo suelo apto es tierra disponible o socialmente aceptada.

Eduardo FAZZIO

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo



Su próximo límite no debería ser solo más celulosa, sino madera sólida, tableros, biocombustibles, fibras y bioeconomía. Es, eso sí, un complejo más concentrado y extranjerizado, lo que obliga a calibrar cómo se distribuyen y encadenan sus beneficios dentro del país.

El agua y la gente Buena parte de nuestra agricultura es de secano: secano es la agricultura que depende solo de la lluvia, sin riego. Eso la vuelve rehén del clima. La soja —tercer producto exportado, unos US\$ 1.420 millones, con China comprando cerca del 86%— pasó de una cosecha hundida por la sequía a una recuperación espectacular al año siguiente. Sin agua gestionada por el riego, el resultado del año lo deciden las nubes, no la estrategia de productividad.

Por eso el riego dejó de ser tema de especialistas, y es uno de los pocos frentes donde el gobierno parece haber salido de la coyuntura y asomarse a una estrategia: hay una política de riego multipredial encarada, con articulación institucional, apoyo de la banca de desarrollo y estudios de prefactibilidad para represas en la cuenca del San Salvador, en Soriano, y en De Palo a Pique, en Treinta y Tres. Es el método correcto, todavía en etapa temprana, pero el modelo de lo que debería hacerse en otros frentes.

El contraste lo da el gasoil: a título ilustrativo, las gremiales señalan un sobrecosto de unos US\$ 100 millones en 2025 y piden revisar su carga fiscal, pero el gobierno lo mantiene, hasta ahora, más cerca de la lista de reclamos que de la agenda central de competitividad.

El arroz es la prueba de lo que significa producir con agua, tecnología y disciplina: ocupa una superficie relativamente acotada, logra rindes de clase mundial, exporta casi todo lo que produce —unos US\$ 430 millones, entre los ocho mayores exportadores del mundo— y sostiene una cadena con fuerte identidad regional. El gobierno ha impulsado aperturas de mercados y el acuerdo Mercosur-Unión Europea abre una oportunidad relevante.

Pero la agenda arrocera no se agota en vender más: incluye energía de riego, tipo de cambio, gasoil, fletes, bitrenes, financiamiento y costos industriales.

La lechería, por su parte, es intensiva en empleo y arraigo: exporta unos US\$ 928 millones y ocupa más de diez mil personas solo en los tambos. Pero es sabido que pierde productores a un ritmo que no puede ignorarse: los tambos pasaron de 4.474 a 3.130 en una década.

El problema no es meramente la escala, sino que la concentración avance sin una política de arraigo. Cada tambo que cierra es una familia menos en el campo y una escuela rural más débil; sin geografía humana no hay tejido productivo. Además, la amenaza del antidumping brasileño sobre la leche en polvo recuerda que no alcanza con producir bien: también hay que estar en alerta permanente para defender los mercados.

Algo parecido acontece con los ovinos: el stock se desplomó de 7,3 a 5,3 millones de cabezas en una década. El gobierno, en consecuencia, habilitó la exportación en pie, pero para una cadena que se achica eso es un alivio puntual, no una estrategia. Un país que procura ser más eficiente debería evitar estar cada vez más vacío.

La sanidad es la llave, no el trámite Las exigencias sanitarias, a primera vista, pueden parecer controles administrativos o de laboratorio, pero son la llave de entrada al mundo: Uruguay cobra por confianza, reputación y reglas cumplidas. Lo aprendimos por la peor vía: la detección de residuos de Garrapaticidas en carne embarcada a China obligó a reforzar controles y a lanzar un Plan Nacional contra la Garrapata. Un puñado de productores que no respetó los tiempos de espera puso en riesgo el acceso de toda una cadena.

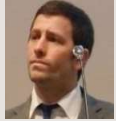
La reputación se construye en décadas y se pierde en una zafra; aquí el Estado reaccionó, pero falta que la reacción sea política permanente —prevención, control y acompañamiento técnico— y no reflejo ante la crisis.

De los reclamos a una estrategia Dicho de otro modo: mi propuesta general no es una medida aislada, ni una suma de reclamos sectoriales. Es un método de conducción productiva. Pasar de una agenda dispersa a una estrategia por cadenas, ordenada en cinco frentes —riego, sanidad, valor agregado, diversificación de mercados y arraigo territorial—, con espacios que no sean solo ámbitos de escucha, sino instancias con mandato, metas, plazos, responsables y evaluación.

Los cinco frentes son claros: riego, para reducir la dependencia climática; sanidad, como política de Estado y llave de acceso a mercados; valor agregado, para vender inteligencia incorporada y no solo materia prima; diversificación de mercados, para destruir Europa y reducir dependencia; y arraigo humano, para que la productividad no termine vaciando el interior.

Del diálogo a la conducción El ministro Fratti puede enumerar medidas, algunas valiosas y reclamadas, pero el punto no es la cantidad de anuncios sino su articulación: una agenda variada no equivale por sí sola a una estrategia.

Hay que diseñar y convenir una política explícita de competitividad e inserción internacional, con metas, responsables y ejecución. Esa es la diferencia entre administrar un país y conducir uno que quiere andar mejor. Porque el agro sostiene al Uruguay. Pero, por sí solo, no alcanza.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

La niebla

Hay nieblas que son meteorológicas y hay nieblas que son morales. Las primeras aparecen sobre las pistas de aterrizaje, reducen la visibilidad y obligan a los pilotos a confiar en instrumentos que les permitan distinguir el horizonte cuando los ojos ya no alcanzan. Las segundas son más peligrosas. Se instalan sobre las instituciones, sobre las decisiones públicas y sobre la responsabilidad de quienes administran los recursos de una sociedad. También reducen la visibilidad, pero en este caso no impiden ver una pista: impiden ver el sentido.

Durante meses se anunció con orgullo que el Aeropuerto Internacional de Carrasco había ingresado a una liga reservada para las grandes terminales aéreas del mundo. La incorporación del sistema ILS Categoría III B permitiría aterrizajes automáticos incluso en condiciones extremas de niebla, colocando a Uruguay en un nivel tecnológico comparable al de los principales aeropuertos internacionales. La noticia fue presentada como un símbolo de modernización, de avance y de futuro. Y, en verdad, lo era. Porque nadie podría discutir la importancia estratégica de una infraestructura capaz de evitar cancelaciones, demoras y desvíos que durante décadas han afectado la conectividad del país. La inversión fue enorme. Cerca de veinte millones de dólares destinados a obras, equipamiento y tecnología de última generación. El relato era atractivo: Uruguay

En algún momento alguien decidió invertir millones de dólares en una tecnología sofisticada sin garantizar que el proceso de formación de los recursos humanos avanzara al mismo ritmo que la instalación de los equipos. Alguien concibió la obra, pero no el funcionamiento. Alguien pensó en la fotografía de la inauguración, pero no en la rutina diaria que debía venir después.

Es una forma de gobernar que comienza a repetirse con preocupante frecuencia. Una cultura de la gestión donde el anuncio parece más importante que el resultado y donde la adquisición de los medios termina desplazando la obtención de los fines.

Aristóteles advertía que la inteligencia práctica consiste en ordenar correctamente los medios para alcanzar un objetivo. Cuando los medios se convierten en el objetivo mismo, la acción pierde racionalidad y se transforma en mera apariencia. Algo de eso parece ocurrirnos. Compramos tecnología para exhibir modernidad, pero olvidamos construir las condiciones que vuelven posible esa modernidad.

Y entonces sucede lo absurdo: tenemos el instrumento, pero no el uso; la inversión, pero no el resultado; la infraestructura, pero no el servicio.

Lo ocurrido en Carrasco llega además en días particularmente sensibles para la credibilidad pública. Hace apenas unas semanas el país asistió a la incómoda polémica generada por la compra de una camioneta presidencial beneficiada por descuentos extraordinarios que terminaron derivando en explicaciones contradictorias y en el anuncio de una posterior donación del vehículo. Más allá de las diferencias evidentes entre ambos episodios, existe un hilo conductor



dejaba atrás una limitación histórica y se preparaba para operar con estándares de primer mundo.

Sin embargo, como ocurre con demasiada frecuencia en nuestra administración pública, el problema no estaba en lo que se compró sino en lo que se olvidó. Porque mientras los equipos están instalados, mientras la infraestructura está terminada y mientras los discursos celebratorios ya fueron pronunciados, la realidad parece empeñarse en formular una pregunta elemental: ¿quién hará funcionar todo esto?

La información que ha trascendido indica que todavía no existiría el personal plenamente capacitado y habilitado para operar el sistema en toda su dimensión. Dicho de otro modo: el país habría realizado una inversión multimillonaria para resolver los problemas que provoca la niebla y, sin embargo, cada vez que la niebla aparece los problemas siguen allí. Los vuelos continúan sufriendo demoras, las operaciones se alteran y los pasajeros enfrentan exactamente las mismas incertidumbres que se prometió superar. No se trata simplemente de una anécdota aeroportuaria. Tampoco de un retraso administrativo más. Lo verdaderamente inquietante es la lógica que el episodio revela.

que comienza a preocupar. La sensación creciente de que las decisiones públicas se encuentran rodeadas por una improvisación que jamás debería formar parte de la administración de los recursos colectivos.

Los países no se deterioran únicamente por los grandes escándalos. Muchas veces comienzan a erosionarse por la acumulación de pequeñas señales que, consideradas aisladamente, parecen menores, pero observadas en conjunto revelan una forma de hacer las cosas. Una camioneta adquirida en circunstancias poco claras. Un sistema aeroportuario de veinte millones de dólares que espera operadores. Un anuncio que antecede a la realidad. Una explicación que llega después del problema.

Nada de esto paraliza al país. Nada de esto provoca una crisis institucional. Pero cada episodio deja una huella invisible sobre el patrimonio más importante que tiene una república: la confianza.

¿Que gobierne la honestidad?



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Confianza y credibilidad: un entierro de lujo. Todo el populismo que merecemos. Lo del auto de Orsi se transformo en un gran ventillito mediático al mejor estilo de un reality de la vecina orilla y lo pretenden terminar de la peor manera, sacándose de encima una camioneta de alta gama que a esta altura del campeonato, les quemaba las manos. Todo mal hecho, mal comunicado, con ocultamientos, marchas y contramarchas, contradicciones, argumentos insólitos, medias verdades, rifas no ganadas, donaciones sacadas de la galera, certificado de compraventa del auto entregado como parte de pago que nunca apareció. Un verdadero mamarracho.

Fue tal el entrevero y confusión reinante que la camioneta había pasado a ser el centro de bromas y de «memes» en las redes sociales de tal forma que en las últimas visitas del presidente al interior la ciudadanía hacía cola para sacarse selfies, ya no con nuestro primer mandatario sino para poder fotografiarse al lado de tan famoso visitante de cuatro ruedas.

Lo de la entrega de la camioneta a ANEP fue el reflejo de la desesperación del gobierno. Acorralado y entre las cuerdas lo más conveniente era sacarse de encima ese fierro caliente. Lo de ayudar a los niños: demagogia pura.



Triste y vergonzoso este gran berenjenal en el que el gobierno se metió solito. Ni culpa de la oposición ni de la prensa. Un gran escándalo, aunque se pretenda minimizar, no por la camioneta misma, ni los 25 mil dólares de una insólita rebaja que nunca se dan a cambio de nada, ni se le ofrece al común de los ciudadanos. Sino por todos los enredos, las turbiedades, suspicacias e incluso mentiras que la rodeó. Tanto del presidente como de todos aquellos integrantes del gobierno que intentaban de una forma tan ridícula como increíble defenderlo indefendible.

El gobierno en cada intervención pública parecía subestimar y tomar por tontos a los ciudadanos.

El secretario de la presidencia ha mantenido reuniones con líderes opositores solicitando «cuidar la investidura presidencial», cuando en realidad ha sido el propio partido de gobierno incluyendo al presidente quien no la ha cuidado. Frente a la cautela de la oposición que solo ha solicitado pedido de informes y exige explicaciones claras y un proceder transparente. Ahora el tema en manos de la JUTEP no ofrece, por los antecedentes recientes, las garantías éticas ni de transparencia para analizar el tema. Este es el peor momento del gobierno. Que va en caída libre. Estamos ante la presencia de hechos, acciones y actitudes que envenenan la política y dinamitan la credibilidad y la poca confianza que a esta altura les quedaba. Una orquesta tan desafinada que rompe los tímpanos, con declaraciones por parte de los voceros que entierran cada vez más al presidente. Aunque en realidad él no necesita ayuda. Se entierra solo.

El del auto del presidente es una perla más de ese largo collar de irregularidades que se vienen dando en un gobierno sin confianza, liderazgo ni rumbo.

EL POPULISMO QUE MERECEMOS Cada privilegio injustificado, cada defensa corporativa irracional de conductas cuestionables, cada vez que la ética pública se relativiza, cada influencia de poder utilizada en beneficio propio dinamita la confianza y es allí que comienza a nacer el resentimiento del ciudadano que algunos oportunistas antisistema intentan utilizar a su favor.

El populismo espera agazapado. Propuestas desde el gobierno, como algunas presentadas estos últimos días, que con rasgos populistas, buscan el efecto emocional y el impacto comunicacional más que soluciones sostenibles y serias. Mientras que, desde afuera, parados al borde mismo del sistema, están los que esperan el momento indicado para dinamitarlo.

Uruguay suele mirarse, con razón y así nos perciben, como la democracia mejor posicionada de la región, con partidos políticos históricos fuertes y consolidados, que se alternan pacíficamente en el poder y con niveles institucionales estables y sólidos. Eso es así y queremos que siga siendo así.

Pero ninguna fortaleza es eterna si no la cuidamos.

En América Latina abundan los casos, desde diferentes signos ideológicos. No estamos inventando nada. Es un error pensar que somos inmunes. La credibilidad institucional no se deteriora de un día para otro. No nos podemos confiar. Se van desgastando lentamente

por la acumulación de errores propios. La desconfianza y decepción comienza a crecer. Cuando se producen injusticias que parece que nadie logra ver. Cuando se realizan gastos superfluos. Cuando la pesadez burocrática se hace insostenible. Cuando se gestiona mal. Cuando directores de confianza tuvieron que renunciar por casos de nepotismo. Cuando ministros son obligados a dejar su cartera por no cumplir con sus obligaciones impositivas. Cuando otros otorgan viviendas a sus militantes políticos. Cuando se defiende lo indefendible. Cuando los viajes al exterior se convierten en una fiebre viajera en muchos casos con delegaciones multitudinarias. Cuando se miente o se promete y no se cumple.

No seamos hipócritas, debemos reconocerlo, las señales por sí solas también generan una razonable y lógica indignación. Los reiterados errores no reconocidos ni corregidos a tiempo, mucho más.

Allí comienza a germinar el oportunismo populista. Olfatean la oportunidad y no la dejan pasar.

Decía el historiador y politólogo francés Pierre Rosanvallon: «El populismo prospera donde las democracias dejan de ser creíbles»

Ningún sistema democrático está inmune al riesgo del populismo, que puede generarse en cualquier extremo del espectro ideológico.

El populismo no aparece por generación espontánea. Es producto muchas veces de errores acumulados por quienes tiene la responsabilidad de gobernar.

El populista prospera donde la confianza muere.

La mejor defensa contra el populismo es la transparencia, es rendir cuentas. Es tener la capacidad de reconocer errores y asumirlos con dignidad. Las democracias fuertes no necesitan de opciones que se presentan como salvadoras casi que por fuera del sistema sino por instituciones fuertes y creíbles. Partidos políticos responsables y ciudadanos exigentes.

Los populistas no nacen ni crecen de un repollo, ni exclusivamente, como dijimos, por crisis económicas, nacen y crecen también por los errores reiterados a los que casi nadie parece prestarle atención.

El populista no necesita tener razón, ni siquiera tener un programa serio ni realizable. Le alcanza con señalar y repetir una y otra vez consignas que peguen en las heridas del ciudadano. Con eso es suficiente. Exprimen al máximo frases tales como: «Nadie de los que esta sirve para nada». «Son todos iguales». «Venimos a extirpar la lacra». «Queremos sacar la casta». «Ningún político es bueno» «Son todos corruptos» «Vinimos a terminar con todo eso».

Aparecen como los mesías, aunque estén muy lejos de serlo.

Es importante que para que estas opciones oportunistas no prosperen los partidos políticos todos y en especial el que gobierna, entienda que la ética pública es una condición fundamental para la supervivencia republicana. Ellos son los grandes responsables de sanear lo que no funciona bien, gobernar para todos, gestionar mejor y por supuesto, todo hacerlo con una gran austeridad republicana.

No solo hay que serlo, sino también parecerlo.

Los partidos políticos deben tener en cuenta que la gente puede aceptar y entender errores, pero no soporta que la tomen por tonta. Pueden aceptar dificultades, pero ya no aguenta los abusos de poder y menos las mentiras y promesas incumplidas.

Si esto no se entiende dejamos la puerta abierta para que ingresen aquellos que prometiéndolo acomodar a la casa la terminan incendiando.

El populismo promete atajos, las democracias sólidas construyen caminos.

Los populismos, por lo menos al principio, no entran por la fuerza, sino que son invitados de lujo de nuestras propias fallas e inoperancia. Los alimenta nuestra propia incapacidad de atacar los temas que hay que atacar y la incapacidad de frenar lo que hay que frenar. No es criticando o ridiculizando al populismo o a quienes impulsan sus propuestas, que se lo puede combatir, es haciendo lo que hay que hacer, cuando es el momento y no cuando las papas queman o estemos con la sogá al cuello.

Es duro decirlo y más aún aceptarlo, pero nosotros seremos los responsables si la bestia crece.

El antídoto para el populismo no es censurarlo, ridiculizarlo ni insultarlo, porque aquí es cuando desde el lugar de la víctima crece y se posiciona, sino con gobiernos competentes, justicia creíble, sin privilegios que la mayoría de los mortales no tiene, con humildad política y reitero una vez más, con probidad y austeridad republicana.

La estrategia del populista es dividir la sociedad entre buenos y malos, honestos y corruptos, patriotas y traidores, pueblo y oligarcas. Ellos van a decir que todo está mal, que nada bueno hay para rescatar. No tienen adversarios tienen enemigos. No admiten grises y son los únicos dueños de la verdad. Los reyes de las soluciones mágicas. No aceptan la crítica porque para ellos la crítica es una conspiración en su contra. Necesitan siempre a un enemigo a su frente para potenciarse, porque se alimentan del enfrentamiento.

No creo en propuestas refundacionales.

El populismo no construye ciudadanía, construye hinchadas.

El Uruguay no necesita mesías. Necesita de gobernantes serios y responsables, comprometidos con la república. No a los fugaces oportunistas.

Hoy el gobierno no está haciendo lo que debe hacer, con sus graves errores e inacciones le está dando pasto a las fieras. La oposición también debe estar a la altura. A no quejarse después.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

El costo de tener razón

La camioneta fue comprada antes de asumir la Presidencia, no se probó ninguna irregularidad y el propio gobierno defendió cada paso de la operación. Pero la decisión terminó en una donación. Cuando la política deja de discutir documentos para discutir símbolos, la legalidad ya no alcanza para cerrar una crisis.

Pero la historia no terminó con la donación. En realidad, fue allí donde comenzó una segunda discusión. Porque el destino elegido para la camioneta abrió un nuevo debate político que el gobierno probablemente no había previsto. La ANEP recibió el vehículo como resultado de una decisión destinada a cerrar una polémica. Sin embargo, el gesto terminó chocando con otra realidad igual de visible: la educación uruguaya lleva meses reclamando recursos, presupuesto y mejoras salariales. Naturalmente, nadie sostiene que la Administración Nacional de Educación Pública

Por eso la discusión excede ampliamente a Hyundai. La camioneta es apenas un símbolo. Lo que realmente está en debate es la distancia entre las expectativas creadas y las respuestas que finalmente reciben quienes esperaban transformaciones más profundas. La paradoja resulta difícil de ignorar. Una compra defendida durante semanas terminó en una donación. Y una donación pensada para cerrar una controversia terminó alimentando otra. Porque para muchos docentes, profesores y funcionarios de la enseñanza, la pregunta no pasa por el vehículo. Pasa por las prioridades. Y cuando una sociedad comienza a discutir prioridades, la conversación deja de ser administrativa. Se vuelve política. A eso se suma otro elemento que tampoco pasó desapercibido.



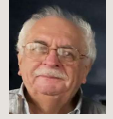
no necesite vehículos para desarrollar su tarea. Tampoco parece razonable cuestionar una donación por el simple hecho de existir. Pero la política rara vez se mueve únicamente en el terreno de lo razonable. También vive de símbolos. Y los símbolos tienen consecuencias. Por eso la imagen de una camioneta llegando a la ANEP produjo lecturas tan diferentes. Para algunos fue una salida elegante a una controversia innecesaria. Para otros, una escena cargada de ironía. Porque mientras buena parte del sistema educativo continúa reclamando respuestas sobre salarios, condiciones laborales y recursos, el hecho político que dominó la agenda fue la entrega de un vehículo. La educación uruguaya no atraviesa sus principales dificultades por falta de camionetas. Sus desafíos son otros. Son los aprendizajes. Son los resultados. Son las condiciones de enseñanza. Son los salarios. Son las prioridades presupuestales. Y es justamente allí donde aparece la incomodidad. Durante la campaña electoral se habló de fortalecer la educación pública. Se generaron expectativas. Se prometieron cambios. Se planteó la necesidad de devolverle centralidad a un área considerada estratégica para el desarrollo del país.

La decisión fue comunicada de forma reservada, mediante una convocatoria limitada a determinados periodistas y sin la participación de buena parte de los medios que habitualmente cubren la actividad de Torre Ejecutiva. Tal vez no exista nada irregular en ello. Pero vuelve a aparecer una cuestión que este episodio ha puesto sobre la mesa desde el primer día: las formas.

Porque la transparencia no solamente se mide por lo que se hace. También se mide por cómo se comunica. Y cuando un gobierno debe explicar reiteradamente una decisión que considera correcta, tal vez el problema ya no esté en la decisión misma. Tal vez el problema esté en la percepción que esa decisión generó. La camioneta cambió de dueño. Las preguntas, no. Y quizás esa sea la principal enseñanza política de toda esta historia. Porque en democracia hay momentos en los que tener razón no alcanza. Hay que lograr convencer. Y cuando eso no ocurre, ni los documentos, ni las explicaciones, ni las donaciones consiguen cerrar del todo la discusión.

UTOPIA improvisación y buenas intenciones

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



La realidad golpea, el saber cuestiona. El gobierno lanza el plan más barrio. Tienen en mente 21 zonas del país. Hace un par de semanas el gobierno desembarco con todo su potencial en el Cerro, con planes y propuestas de convertir en Paraíso su caótica realidad. El secretario de Presidencia Sánchez dirigiendo el emprendimiento, tomando la batuta. Hordas de funcionarios descendían de transportes colectivos y se desplegaban en el territorio. Procedían del Mides, de Salud Pública, del Ministerio del Interior, de la Intendencia Municipal. Un despliegue colonizador en una realidad solapadamente inhóspita. Mucha prensa.

La respuesta marginal no se hizo esperar, tienen el barrio tomado y no dan señales de inquietarse con esta puesta en escena.

Las balaceras y enfrentamientos continuaron y en un solo hecho se cometieron 3 homicidios, más heridos y el desbande general.

Otra muestra. En el barrio Cauceglia, próximo al Cerro se armó una bailanta y muchos jóvenes se filmaron exhibiendo armas de fuego, pistolas con cargadores extendidos.

El predio cuenta con cámaras de video vigilancia que permite estar alerta. Con toda la algarabía imaginable salieron y dispararon decenas de armas, «cientos de tiros», lo filmación y pasaron en redes.

Parecían fuegos artificiales recibiendo un nuevo año.

Se localizó al dueño de casa, no así armas.

Declaro en fiscalía y luego fue liberado aguardando por más elementos para formalizarlo.

Allí cerca, en cerro norte siguen los enfrentamientos y balaceras entre los Suárez, los colorados y un nuevo grupo de malvivientes en disputas territoriales por el comercio de drogas

Como complemento y parte de esa misma política se lanza el programa de asistencia a liberados y presos por salir.

Salario, boletos, alojamiento. Nos pasamos para el otro lado, total el dinero no se produce, solo se recauda.

Origen y producción. Juan Pueblo.

No se premia al bueno, al más laborioso, más calificado.

Se premia a alguien que delinquirió, cometió delito; comparto que hay que estimularlo, darle oportunidades de enmendarse, de instruirse para disputar con éxito una posibilidad laboral.

Pero no validar una «cocarda» de preso o exdelincuente como puntaje positivo para un trabajo en el propio Estado.

Ante este magnánimo programa, el Diputado Adrián Juri, pone en el tapete a quienes están en situación de calle y propone trabajo y disciplina en los cuarteles. La propuesta, busca soluciones a un problema de toda la comunidad. La población se siente insegura, desbordada y no encuentra una respuesta coherente de las autoridades.

Destinatarios; los propios «desposeídos y en situación de abandono» con adicciones que no logran controlar, carencias de sustento, abrigo, pobreza, falta de formación y desarraigo familiar.

Muchos con insanía mental que no logran controlar y de las que no son tratados. Loable propuesta para una situación crítica y unos individuos que se encuentran en extrema vulnerabilidad.

Individuos diversos, soluciones que requieren de mucho análisis. Se pretende imponer disciplina e incentivar el trabajo

La necesidad de mitigar esta situación opera como un disparador, Pero..... Hay que hacer la pausa y analizar.

La misión de las fuerzas armadas consiste en prepararse para el conflicto bélico, para defender al Estado, instituciones, población y territorio. Mantener sus fronteras.

En emergencias actúan como socorrista y garante; vuelta la normalidad debe retornar a su interna y mantener su estructura y formación disciplinaria piramidal. Su función no es de relaciones públicas, ni de asistencia social, está sujeto y motivado por un régimen disciplinario estricto.



Los utiliza Naciones Unidas como garante de paz. Funciones cercanas a la de policía, pero no tanto como se pretende hacer creer.

Los han perpetuado en «una función ajena» brindar la seguridad perimetral de varias cárceles y más recientemente como cuerpo fiscalizador en áreas de frontera.

En ocasión de desastres han realizado tareas absolutamente ajenas como el desagote y limpieza de predios y cursos de agua.

Lo hacen por mandato, no por sensibilidad, ni voluntad.

Su formación es para combate y uso de armas.

Son primera línea de contención y preservación del Estado.

Recordemos. Las unidades policiales y militares son zonas sensibles. Acopio y uso de armas, información calificada y restringida.

Pregunta. ¿Los mandos militares están dispuestos a alojar, instruir, educar y controlar a estas personas?

Se distorsiona el funcionamiento de estas unidades, se altera el entrenamiento y proceso de instrucción del personal militar.

Comparemos. El trabajo de los reos no es obligatorio. La ley no habilita trabajos forzados.

¿Cómo se vincularán con la institución militar?

¿Vínculo voluntario? ¿En relación de asalariados? Espacios para ocupar y transitar, controles de ingreso y egreso.

¿Si rechazan participar del proyecto? Se obliga.

No está preso. No cometió delito, no hay una resolución judicial que limite su movilidad.

Algunos tienen problemas de consumo y/o inestabilidad emocional y mental que requiere atención médica y psicológica especializada.

Comparto la preocupación del problema de los asentados y sus malas consecuencias, pero prefiero liberar a militares y cuarteles de ese quehacer. Me inclino por colonias de salud mental, hogares colectivos, educación y las instituciones ya involucradas.

Se les debe ofrecer refugio y asistencia en salud mental y física.

Evaluación por asistentes sociales que los estimulen para estudio o trabajo.

Todo voluntario, direccionado, pero no obligado

Incentivos, asistencia en conocimiento y pequeños créditos para herramientas y artículos de manufacturación

Se viene el invierno con otra propuesta intrascendente. Comisionado para la minoridad; ya tuvo tratamiento en una de las cámaras.

Aquí, a pesar de grandes diferencias ideológicas me alinee con la opinión de la Dra Mariana Motta, una persona comprometida con las causas sociales.

Es experta en lo jurídico y muy directa.

Dice que es una mala utilización de los recursos del estado; más burocracia de acción tardía e intrascendente.

Compara y menciona la acción desplegada por el comisionado parlamentario para cárceles.

Considera absolutamente insatisfactoria la función de los comisionados parlamentarios, criterio que comparto totalmente.

Sin desconocer los valores y buenas intenciones de quienes ocuparon ese cargo, los Dres Alvaro Garcé y Juan Miguel Petit.

Su función se resume en la de «trasmisores de realidades y de hechos consumados».

Por lo tanto, es una acción, costosa, irrelevante y a destiempo.

Con organismos fuertes y bien gestionados no se necesitan constatores externos y narradores de eventos. No a la creación del Comisionado para la minoridad.

Bregamos por economía y mejor direccionamiento de los recursos y dineros públicos.

Todo lo que plantean unos y otros tiene que ver con la inseguridad. Responsabilidad del Ministerio del interior y de la Policía Nacional en particular.

Hacia ahí hay que apuntar. Lo ocurrido por estos días nos muestra la realidad. En Manga barrio Los Sueños, disputa de narcos a los tiros en motos. 4 balaceras en pocos días. En una más de 100 casquillos.

En el barrio Cotrami 5 personas baleadas y derivadas al hospital del cerro. En Francisco Siti casa baleada y auto incendiado.

En Camino Carrasco y Oncativo otro enfrentamiento.

En Enrique Castro, un muerto atado y amordazado. Ya dijimos lo de Cerro Norte y Barrio Cauceglia.

También Peñarol-Sayago. En Marconi-Las Acacias el 3/6/2026 más de 500 disparos. Barrio Itzaingó, balaceras a viviendas, coches incendiados. Y dicen que mejoro la seguridad.

La policía aclara crímenes. Pero falla la prevención, no se evitan delitos solo se los investiga con buenos resultados. No basta.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Endeudamiento con mayorías especiales

Nuestras normas constitucionales, exigen conformar mayorías especiales de los órganos de contralor, cuando el pago de los préstamos que se solicitan -generalmente para obras de infraestructura- exceden el periodo de gobierno. Efectivamente, esto ha ocurrido hace pocos días, cuando el gobierno departamental de Montevideo obtuvo los votos que le faltaban para llegar a esa mayoría y así obtener los preciados «recursos extra» con la aquiescencia de la Junta Departamental.

Logro estimado como no menor, en tanto y en cuanto le brinda al Ejecutivo Departamental, los medios económicos para implementar obras que se requieren en el departamento desde hace tiempo, nada menos que donde reside casi un cincuenta por ciento de la población total de nuestro país.

A ningún observador medianamente informado puede escapar el grave deterioro que tiene nuestra ciudad capital y sus áreas circundantes.

Pero lo que realmente molesta cada vez más y no se alcanza a comprender, porqué razón no le son suficientes los 900 millones de dólares anuales que recauda la Intendencia, para encarar definitivamente con eficacia y eficiencia los problemas de infraestructura que debiera atender en beneficio público.

Se han sucedido gobiernos frentistas, desde 1990 a la fecha y lustro tras lustro, ejercitan el poder con muy poco respeto por la población que sostiene su presupuesto de funcionamiento y a ojos vista, lo que se destina a obras, resulta por demás insuficiente para atender ni medianamente, las necesidades que se padecen.

Por más que se analice políticamente la conducta de los legisladores departamentales (ediles) que prestaron su voto al oficialismo, lo decidido nos afectará, más allá del actual período de gobierno y solo nos queda la esperanza del buen uso a darse a estos dineros.

Las responsabilidades políticas en lo que tiene relación con la toma de decisiones, implementación de obras y su real puesta en funcionamiento, terminan diluyéndose. Los resultados esperados o prometidos para lograr esas voluntades, en muchos casos no llegan a concretarse, ni a satisfacer siquiera a quienes como siempre, serán los que habrán de pagar con sus «impuestos, tasas y contribuciones» el «pato de la boda».

Para luego enterarnos de la omisión de pago de quienes debieran -por sus responsabilidades de gobierno- ser los primeros en estar al día en el cumplimiento de sus obligaciones tributarias.

Hasta cuándo la ciudadanía soportará estas situaciones tan incomprensibles como aberrantes, no lo sabemos. Hasta cuándo se utilizará la costosa infraestructura burocrática como trampolín para cargos nacionales, en desmedro de la población.

Población tanto urbana como rural, que merece se le considere acreedora de una mejor calidad de vida. Hasta cuándo se seguirá actuando en perjuicio de una ciudad capital cuyas potencialidades -otrotra destacadas- se han visto notoriamente disminuidas por no atenderse lo más básico, como es la recolección de residuos, las plazas y veredas, el alumbrado público, la disposición final del saneamiento.

Será tarea del contribuyente montevidiano -de frágil memoria- exigir de una vez por todas, la correcta aplicación de estos recursos.



David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

Keiko y Roberto: La continuidad y la promesa del cambio de sistema

Aunque me he especializado en escribir columnas sobre educación, la coyuntura actual me obliga a mirar hacia la política. Recuerdo el viejo adagio: «más vale lo conocido que aquello por conocer». Hoy, mientras se debate parte del futuro del Perú, esa frase me martillea el pensamiento.

Una candidata plantea la continuidad del sistema que, pese a los vaivenes de la política peruana, ha funcionado hasta ahora; el candidato varón propone refundar el país y elevar los sueldos bajo una nueva Constitución.

No olvidemos que muchas tragedias latinoamericanas comenzaron con promesas de cambio, justicia social y ayuda a los pobres. Así se impulsaron modelos en Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador que terminaron quebrados.

Las propuestas de Sánchez, como ampliar el rol del Estado, aumentar salarios, multiplicar subsidios y cambiar la Constitución, pueden sonar atractivas, pero aplicadas en el Estado permeado por la corrupción, serán un fracaso. En contraste, Fujimori propone mantener el modelo vigente, fortalecer la seguridad e impulsar mayor inversión privada y empleo.

No obstante, estas propuestas deben analizarse en el campus de la educación para valorar sus alcances y posibles beneficios para el país en este tramo final de la campaña electoral. Sin embargo, ambos candidatos han demostrado no poseer una visión de estadista ni una comprensión clara de las tendencias globales. En el debate del 31 de mayo, ninguno proyectó un Perú desarrollado, innovador, próspero y capaz de competir exitosamente en el escenario internacional. El debate no profundizó en plantear el desarrollo del Perú, en base a la educación, ciencia, investigación, innovación y tecnología, columnas del progreso de Corea del Sur, Israel, Singapur, Finlandia y China. En lugar de una visión de futuro basada en conocimiento y competitividad, predominó el discurso político y las promesas inmediatas, sin una ruta clara para construir un país más innovador, seguro, sostenible y desarrollado.

En lugar de más promesas fáciles y subsidios, los candidatos deberían convocar al esfuerzo, sacrificio y responsabilidad. Así lo hizo Winston Churchill frente a la amenaza nazi, inspirando al pueblo inglés a resistir y vencer. Hoy, el Perú necesita valentía, cooperación, coraje e inteligencia para derrotar la delincuencia y la corrupción, que se manifiestan tanto en el policía que exige una coima al conductor como en el ministro que negocia favores bajo la mesa. En consecuencia, el futuro del Perú, como el de cualquier país, no se construirá con promesas seductoras; por el momento, lo más sensato es mantener la continuidad del sistema. Este 7 de junio votemos con responsabilidad racional y no emocional.



Mucho más que ladrillos

Hay acontecimientos que, observados superficialmente, pueden parecer meramente administrativos. Una inauguración, una mudanza, una nueva dirección postal. Sin embargo, existen hechos cuyo verdadero significado trasciende ampliamente la materialidad que los rodea. La reciente inauguración de la nueva sede del Congreso de Intendentes en Montevideo pertenece precisamente a esa categoría. No estamos simplemente ante la apertura de un edificio. Estamos ante un acontecimiento que simboliza una nueva etapa en la consolidación institucional de la descentralización uruguaya.

Durante décadas, el Congreso de Intendentes desarrolló su actividad sin una sede propia. Desde allí se coordinaron políticas públicas, se construyeron acuerdos entre gobiernos departamentales de distintos signos políticos, se impulsaron iniciativas de alcance nacional y se defendieron los intereses de los territorios del interior y del área metropolitana. Sin embargo, el principal ámbito de articulación de los gobiernos departamentales del Uruguay carecía de una casa institucional propia que reflejara la importancia que ha adquirido en la vida pública nacional.

La obtención de una sede propia representa mucho más que una mejora operativa. Constituye un reconocimiento tangible al papel que cumplen los

Las implicancias de esta convivencia son profundas. Los desafíos del desarrollo territorial exigen cada vez más coordinación entre niveles de gobierno. Las soluciones a los problemas contemporáneos requieren diálogo permanente, intercambio de experiencias y construcción de agendas compartidas. Contar con un ámbito físico común favorece precisamente esa interacción cotidiana que muchas veces resulta imprescindible para transformar buenas intenciones en resultados concretos.

También debe valorarse el mensaje político e institucional que transmite esta inauguración. En tiempos en que muchas democracias enfrentan dificultades para construir consensos, Uruguay vuelve a demostrar que es posible fortalecer instituciones mediante la cooperación entre organismos, gobiernos y actores de diferentes sensibilidades políticas. La concreción de esta sede es el resultado de esfuerzos acumulados durante años y constituye un ejemplo de continuidad institucional que merece ser destacado.

Quienes hemos trabajado o seguido de cerca los procesos de descentralización sabemos que este tipo de logros no aparecen de manera espontánea. Son el resultado de décadas de construcción institucional, de miles de horas de trabajo técnico y político, de innumerables acuerdos y de una convicción compartida acerca de la importancia de acercar el Estado a las personas. Cada avance en materia de descentralización fortalece la capacidad de los territorios para diseñar su propio futuro.

La nueva sede del Congreso de Intendentes posee además una dimensión simbólica adicional que no debería pasar inadvertida. Representa la consolidación

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



gobiernos subnacionales dentro de la arquitectura institucional del país. Del mismo modo que los poderes del Estado cuentan con edificios que simbolizan su relevancia y permanencia, los gobiernos departamentales merecían un espacio que representara la fortaleza alcanzada por el sistema de descentralización uruguaya.

El simbolismo es todavía mayor cuando se observa la evolución histórica del país. Uruguay construyó durante décadas un modelo de administración fuertemente centralizado. Sin embargo, el avance de la descentralización permitió generar nuevos espacios de participación, coordinación y gestión territorial. Las reformas institucionales, la creación de los municipios y el fortalecimiento de las capacidades de los gobiernos departamentales fueron consolidando una visión distinta del desarrollo nacional, basada en la convicción de que los territorios no son simples ejecutores de decisiones tomadas desde Montevideo, sino protagonistas fundamentales del progreso del país.

En ese proceso, el Congreso de Intendentes ha desempeñado un papel decisivo. Allí confluyen realidades muy diferentes. Conviven departamentos fronterizos, turísticos, agropecuarios, industriales y metropolitanos. Conviven también gobiernos de distintos partidos políticos. Sin embargo, a lo largo de los años el organismo ha demostrado una notable capacidad para construir acuerdos y promover soluciones comunes. Esa cultura de cooperación institucional constituye uno de los mayores activos de la democracia uruguaya.

Por ello, la nueva sede no debe interpretarse únicamente como una mejora edilicia. Debe entenderse como una inversión en institucionalidad. Las instituciones fuertes generan mejores políticas públicas. Generan continuidad. Generan capacidad de coordinación. Generan confianza. Y cuando se trata de gobiernos territoriales, esa fortaleza institucional termina impactando directamente en la calidad de vida de millones de ciudadanos.

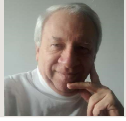
Existe además un elemento especialmente valioso en esta inauguración. El edificio no albergará solamente al Congreso de Intendentes. También funcionará allí el Plenario de Municipios y el Congreso Nacional de Ediles. Este hecho convierte a la nueva sede en un verdadero punto de encuentro de la representación territorial uruguaya. Por primera vez, los tres grandes niveles de representación subnacional compartirán un mismo espacio institucional.

de una institucionalidad territorial que ha ido madurando silenciosamente durante décadas. Muchas veces la atención pública se concentra exclusivamente en los organismos nacionales, pero son los gobiernos departamentales y municipales los que mantienen el contacto más directo y permanente con los ciudadanos. Son ellos quienes reciben de primera mano las demandas, las necesidades y las expectativas de la población. Fortalecer los espacios donde esos gobiernos coordinan acciones equivale, en definitiva, a fortalecer la capacidad de respuesta del Estado en su conjunto.

La descentralización no es únicamente una cuestión administrativa. Es también una filosofía de gobierno. Implica reconocer que los problemas suelen comprenderse mejor cuando se observan desde el territorio y que las soluciones ganan eficacia cuando quienes las implementan participan activamente en su diseño. La nueva sede constituye una herramienta al servicio de esa visión moderna del Estado, basada en la cercanía, la cooperación y la construcción colectiva.

Por eso, la relevancia de este acontecimiento trasciende a las autoridades actuales. La nueva sede quedará para las generaciones futuras. Será el lugar donde se discutirán políticas, se alcanzarán acuerdos y se definirán estrategias que impactarán sobre el desarrollo territorial del país durante muchos años. Su valor no debe medirse únicamente por los metros cuadrados construidos o recuperados, sino por las oportunidades que generará para seguir fortaleciendo la gobernanza territorial uruguaya.

En definitiva, la nueva sede del Congreso de Intendentes constituye un mojón histórico en el proceso de descentralización nacional. Representa reconocimiento institucional, madurez democrática, cooperación intergubernamental y visión de largo plazo. Es la demostración de que los gobiernos subnacionales ocupan hoy un lugar central en la construcción del Uruguay del siglo XXI. Porque hay edificios que son simplemente edificios. Y hay otros que simbolizan una idea, una trayectoria y una aspiración colectiva. Esta nueva sede pertenece claramente a la segunda categoría. Es, verdaderamente, mucho más que ladrillos.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Se realizaron en Colombia las elecciones nacionales, eligiendo presidente y vicepresidente para el período 7 de agosto 2026 – 7 de agosto 2030. Con una habilitación de 41.422.000 ciudadanos, concurren a las urnas 23.978.304, marcando un lamentable compromiso de 58%, votos en blanco 407.000, y 245.400 anulados. Abelardo de la Espriella, por el partido «Firmes por la Patria» - «Defensores de la Patria» -, conservadurismo social, nacionalismo colombiano, antipetrismo, anticomunismo, de posición derecha – extrema derecha -, obtuvo el primer lugar con 10.361.499 votos (43.74%), mientras el segundo puesto fue para Iván Cepeda, partido «Pacto Histórico» – liderado por el presidente Gustavo Petro, partido de ideología socialismo (fusionado con el «Partido Comunista»), y de posición izquierda, ultraizquierda -, reuniendo 9.688.361 papeletas (40.90%). Los candidatos, no alcanzaron el umbral necesario para obtener la victoria – 50%, más 1 voto -, por tanto, se disputará una segunda ronda el próximo 21 de junio.

El proceso electoral estuvo marcado por una evidente polarización política, llegando también el recuerdo sobre la consulta popular de 2025, la reforma laboral llevada adelante por Gustavo Petro, y el atentado al precandidato Miguel Uribe, quien falleciera en agosto del pasado año.

Abelardo de la Espriella

Abogado, empresario, político de extrema derecha, Abelardo de la Espriella presentó varios temas en su campaña electoral, poniendo énfasis en finalizar los «Procesos de Paz» con grupos armados (bandas criminales), reducir ministerios, retirar a Colombia de organismos como, «Corte Internacional de Derechos Humanos», y «Naciones Unidas, además de cerrar la «Jurisdicción Especial para la Paz» («JEP») - dependiente de los «Acuerdos de Paz entre el Gobierno de Colombia, las «Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia» («FARC»), y el «Ejército del Pueblo» («EP»), cuyos diálogos se llevaron a cabo en La Habana, Cuba, país mediador contando con el apoyo de la «Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos» -, afirmando que, dicho ente, es una burla a los derechos de las víctimas.

En cuanto a política exterior, de la Espriella está dispuesto a recomponer relaciones con Israel – estableciendo una embajada en Jerusalén -, las cuales fueran quebradas por el presidente Gustavo Petro, mientras por otro lado mediaría vínculos con Venezuela, pero no a través de la actual «Encargada presidenta», sino por intermedio del «Departamento de Estado» norteamericano.

Asimismo, de la Espriella defendió la familia tradicional, la propiedad privada, rechazó la interrupción del embarazo, la eutanasia, y el feminismo.

También, debemos mostrar otro perfil de dicho candidato; residente permanente en Estados Unidos, de la Espriella pretendió amparar al empresario Alex Saab, testaferro del dictador Nicolás Maduro, y como si fuera poco, defendió a David Murcia Guzmán – lavado de dinero para «DMG Grupo Holdign. S.A.», el cual estafó a 200 mil ahorristas -, quien, en febrero pasado, lo denunciara acusándolo por robo de 5 mil millones de pesos colombianos (1.400.000 dólares), y de «estimular» con 200 mil dólares, a congresistas.

IVÁN CEPEDA Hijo de la activista Yira Castro, y del dirigente comunista Manuel Cepeda, contando con tres años (en 1965), Iván viajó con sus padres – requeridos por la Justicia – a Praga, y cuando las tropas del «Pacto de Varsovia» invadieron Checoslovaquia, migraron a Cuba.

Iván Cepeda, militante del «Partido Comunista», tomó cierta distancia del modelo soviético, pero se unió al «Movimiento 19 de abril» («M – 19»), grupo guerrillero surgido luego de las presidenciales de 1970, de ideología marxista, comunista, apoyando la «Revolución Cubana» y al «Movimiento Revolucionario Túpac – Amaru».

Cepeda, volverá en la segunda vuelta electoral a fastidiar con mentiras y fatigar con su cháchara tirando tierra a su adversario, e indudablemente cuando exista probabilidad de perder los comicios, enardecerá a la izquierda radical, dinosaurios comunistas, terroristas, y pro Cuba, buscando tensionar al máximo las instituciones, aunque también «rascarán» votos de centro derecha – pese a

Colombia; balotaje por caminos claros y oscuros

odiarnos -, en particular los de Paloma Valencia, candidata por «Centro Democrático» - obtuvo 1.639.000 votos (6.92%) -, partido conservador fundado por el expresidente Álvaro Uribe.

Iván Cepeda, cuyo «programa de gobierno se adecuará a las necesidades del momento» - ¡me dará ataque de alergia todo el invierno! -, pertenece a «Pacto Histórico» - coalición fundada el año pasado, de ideología progresismo, socialdemocracia, de posición izquierda y ultraizquierda, fusionado al «Partido Comunista» y «Colombia Humana» -, liderado por Gustavo Petro, del cual ha manifestado: «un hombre de bien, antiviolencia, de izquierda moderada».



En realidad, Petro, vulgar hombre, de cultura discontinuada, es marxista – leninista, y apoyó dar inmunidad a las «Fuerzas Revolucionarias de Colombia» («FARC»), las cuales tienen en su «dossier» alrededor de 3.000 secuestros, más de 2.800 atentados, la «módica» suma de 140 asesinatos - «muertes decididas», según la terrorista Topolanski -, y por supuesto, extorsión.

Ese «hombre de bien, de izquierda moderada y antiviolencia», era el «comandante Aureliano» - alineado a Fidel y Raúl Castro, ahora, a Díaz – Canel -, miembro del mencionado «M – 19», recibiendo respaldo del expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero, «nivelador» para la conjunción ideológica chavista – marxista, coqueteando con el grupo narcoterrorista «FARC», y dinosaurios guerrilleros comunistas más antiguos de América.

En apenas dos semanas el pueblo colombiano resolverá el rumbo a seguir; continuar con embates de doctrinas que implantan hambre, guerra, muerte – como jinetes apocalípticos, más allá que, el cuarto, es la «Esperanza», ese «algo» que aflora cuando no nos queda nada, aunque, en realidad, nos hace navegar por una especie de dualidad, optando por sucumbir un tiempo más por estaciones plagadas de hermosas ninfas corruptas pretendiendo arrastrarnos a orgías de codicia -, o intentar despojarnos de edulcoradas sensaciones, conjuros, indignidades, para gozar aunque sea un poco, esa «Esperanza», haciendo lo que debemos, por el deber mismo - desechando la engañosa frase, «el que siembra, recoge», porque generalmente no es así -, aunque sea un sutil, etéreo, e incómodo camino.

Biblioteca en pausa. La gestión del vacío

La historia de la Biblioteca Nacional durante este último año no es solamente la historia de un proyecto inconcluso. Es la historia de una fuerza política que pasó décadas proclamando la centralidad de la cultura y que, al enfrentar la responsabilidad de decidir, eligió la incertidumbre, la postergación y el repliegue. Hay decisiones de gobierno que terminan revelando mucho más que una política pública. Exponen prioridades, capacidades de gestión y, sobre todo, la distancia que puede existir entre los discursos y los hechos. La situación de la Biblioteca Nacional se ha convertido en uno de esos momentos en que la realidad desnuda las limitaciones de un relato construido durante décadas desde la comodidad de la oposición.

No estamos hablando de una dependencia administrativa cualquiera. Hablamos de una institución nacida bajo el impulso de José Gervasio Artigas y Dámaso Antonio Larrañaga, custodio de una parte fundamental de la memoria intelectual y material de la República. Entre sus colecciones descansa -además de algunos incunables- una porción insustituible de la historia nacional, del pensamiento uruguayo y de la construcción cultural que acompañó la formación del país.

Por eso resulta imposible observar con indiferencia lo ocurrido durante el último año.

La izquierda llegó al gobierno prometiendo una nueva centralidad para la cultura. Durante décadas sostuvo que las políticas culturales debían ocupar un lugar prioritario en el desarrollo nacional. Lo afirmó desde la oposición, desde la academia, desde los sindicatos y desde múltiples espacios de militancia. Sin embargo, cuando llegó el momento de gobernar, aquellas convicciones se encontraron con la prueba más exigente. La gestión.

Doce meses después de asumir, el resultado es difícil de defender. Hubo tiempo para consultar. Hubo tiempo para convocar especialistas nacionales e internacionales. Hubo tiempo para elaborar diagnósticos, estudiar alternativas y construir consensos. Hubo tiempo incluso para dialogar más radicalmente con la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, con urbanistas, planificadores y expertos en patrimonio que pudieran aportar una mirada integral sobre el futuro de la institución y hasta para aconsejarles qué puede ser posible y que no en un edificio declarado patrimonio. Lo que no hubo fue una definición clara sobre qué hacer con la principal biblioteca del país. Esto lo sufre tanto la memoria viva, como el presente y mucho más, el porvenir.

Durante un año los uruguayos asistimos a una sucesión de anuncios, silencios, versiones parciales y explicaciones contradictorias. El problema ya no es únicamente la incertidumbre sobre un proyecto. Lo preocupante es la sensación de que el gobierno nunca logró construir una idea común sobre el rumbo que pretendía seguir. Las intervenciones públicas del ministro Carlos Mahía, de la directora Rocío Shiappapietra, del director de la OPP Rodrigo Arim y de Gabriel Calderón no despejaron dudas. Las profundizaron. Por momentos parecía discutirse una mudanza. Luego una reforma institucional. Más tarde una transformación tecnológica. Después una iniciativa cultural de alcance indefinido. Incluso la propia conferencia de prensa transmitió esa sensación de desconcierto. Los gestos, las vacilaciones y la falta de una narrativa consistente parecían confirmar lo que las palabras intentaban disimular.

La pregunta sigue siendo la misma. ¿Qué Biblioteca Nacional quiere construir este gobierno? La incertidumbre se vuelve aún más preocupante cuando se observa el aspecto financiero. Si el Ministerio de Economía y Finanzas y la propia Oficina de Planeamiento y Presupuesto transmitieron desde etapas tempranas señales de que los recursos solicitados difícilmente serían aprobados, corresponde preguntarse por qué se alimentó durante meses una expectativa pública que hoy aparece cada vez más distante de la realidad.

La interrogante es inevitable. ¿Qué hicieron durante todo este tiempo? Porque un año puede ser insuficiente para ejecutar una transformación de gran magnitud, pero resulta más que suficiente para estudiarla, diseñarla y defenderla políticamente. Más llamativa aún resulta la ausencia del presidente Yamandú Orsi. Aunque expresó respaldo e interés por la iniciativa, desapareció de la escena -una vez más- cuando el gobierno dejó de administrar expectativas y tuvo que ofrecer respuestas. El principal proyecto cultural asociado a la Biblioteca Nacional quedó flotando entre declaraciones dispersas, sin conducción visible, sin definiciones concretas, sin un liderazgo político capaz de ordenar el debate y sin respaldo presupuestal.



Luis Marcelo PÉREZ
Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural



Mientras tanto, la conferencia encabezada por el ministro transmitió la imagen de un gobierno reaccionando ante los acontecimientos en lugar de conducirlos. Más que presentar una política consolidada, pareció intentar administrar una crisis que ya comenzaba a generar demasiadas preguntas.

El contraste con el discurso histórico de la izquierda es imposible de ignorar. Durante años escuchamos que la cultura nunca podía quedar relegada. Durante años se cuestionó a otros gobiernos por la insuficiencia de recursos destinados al patrimonio cultural. Durante años se afirmó que la memoria nacional debía ocupar un lugar central dentro de las prioridades del Estado.

Hoy, cuando les corresponde gobernar, los mismos sectores que levantaban esas banderas aparecen postergando, congelando o dejando a la deriva una discusión que involucra a una de las instituciones culturales más importantes del Uruguay. La contradicción es evidente. Tal vez el problema no sea únicamente presupuestal. Tal vez estemos observando los síntomas de un agotamiento político e intelectual que comienza a manifestarse en distintas áreas de gestión. Una dificultad creciente para transformar consignas en proyectos viables. Una tendencia a refugiarse en relatos grandilocuentes cuando escasean las decisiones.

La cultura ofrece un terreno particularmente revelador para observar ese fenómeno. Porque las bibliotecas, los museos, los archivos y los espacios patrimoniales no se sostienen con discursos. Se sostienen con planificación, conocimiento técnico, continuidad institucional y capacidad de gestión.

Nadie discute la necesidad de modernizar la Biblioteca Nacional. Nadie cuestiona la incorporación de nuevas tecnologías, algo que he venido reclamando desde comienzos de la década de 1990. Lo preocupante es la ausencia de una estrategia capaz de integrar innovación, preservación patrimonial e investigación académica dentro de una visión nacional de largo alcance.

Más sorprendente aún resulta que ni siquiera parezca haberse explorado seriamente lo que ocurre fuera de fronteras. Experiencias internacionales como las bibliotecas multimodales desarrolladas en Colombia demuestran que es posible construir espacios modernos, abiertos, accesibles y tecnológicamente avanzados con costos significativamente menores a los montos manejados públicamente durante estas semanas. Eso obliga a pensar más allá de la coyuntura.

El debate no debería reducirse a reformar una infraestructura deteriorada por décadas de abandono e inhabilitaciones como la de bomberos, decisiones erráticas y asesoramientos frecuentemente desconectados de la realidad cultural uruguayana. Uruguay necesita una discusión mucho más ambiciosa. Necesita preguntarse qué institución cultural quiere legar a las próximas generaciones.

La actual sede de la Biblioteca Nacional podría integrarse perfectamente al desarrollo de la Facultad de Artes, aprovechando la cercanía física y las sinergias académicas. Paralelamente, el país podría proyectar una nueva biblioteca multimodal concebida para el siglo XXI y para buena parte del siglo XXII. Un espacio de integración entre cultura, urbanismo, inclusión social y acceso al conocimiento con luz natural, áreas de encuentro ciudadano y educación, laboratorios de innovación tecnológica y humanidades digitales, centros de investigación, servicios digitales avanzados, auditorio, anfiteatro, fonoteca, mediateca, cinemateca, áreas expositivas y escénicas, conservación patrimonial, investigación y producción de conocimiento, museo del libro y de la escritura, observatorio e inteligencia cultural, centro de cooperación internacional, espacios verdes que integren patrimonio, tecnología y creación contemporánea y un parque de esculturas que celebre la creación artística nacional e internacional, incluyendo un homenaje permanente a Johannes Gutenberg, cuya invención transformó para siempre la historia del conocimiento humano. Eso sería pensar estratégicamente. No para resolver urgencias coyunturales.

Eso sería comprender que memoria e innovación no son conceptos enfrentados. Eso sería entender que el patrimonio -en este caso documental y edilicio- no se protege encerrándolo en una discusión burocrática, sino proyectándolo hacia el futuro.

También llama la atención el silencio del sector sindical que históricamente demostró una gran capacidad de movilización frente a otros asuntos. Puedo recordar con bastante claridad, las direcciones de Gomensoro, Mugerza, Musso y Vallarino que bien fueron receptores de sus medidas gremiales. Cuando la incertidumbre alcanza a la principal biblioteca del país, esa energía parece haberse transformado en cautela. La cercanía política jamás debería convertirse en una excusa para abandonar la crítica ni para renunciar a la defensa de una institución pública.

La Biblioteca Nacional merece mucho más que una discusión improvisada. Merece liderazgo, objetivos claros, planificación, transparencia y una dirección clara. Merece gobernantes capaces de asumir responsabilidades y tomar decisiones. Merecemos todos, voluntad política que enciendan los motores de la innovación cultural, en lugar de refugiarse en explicaciones tardías cuando los problemas ya son inocultables. La cultura no se defiende en conferencias de prensa ni en declaraciones altisonantes. Se defiende cuando llega la hora de asignar recursos, establecer prioridades y sostener convicciones. Todo lo demás pertenece al territorio de la retórica. Yo apuesto a la responsabilidad de imaginar el futuro y a la voluntad política de hacerlo posible.